

# LA PEDAGOGÍA DIVINA SEGÚN EL ANTIGUO TESTAMENTO

*La pédagogie divine selon l'Ancien Testament*, Christus 41 (1994) 412-422

¿Cuál fue la pedagogía de Dios con su pueblo? Si leemos Gn 2-3, vemos que la relación entre Dios y el hombre se ajusta a la estructura siguiente: Dios otorga un favor, pero le adjunta una ley que el hombre transgrede; esto implica una sanción de Dios, no sin que él acepte volver a empezar. Esta estructura atraviesa toda la Biblia y rige las relaciones entre Dios y su pueblo. Limitémonos a algunos ejemplos. Tomaremos tres momentos emblemáticos de la historia de Israel: el éxodo y el Sinaí, la época de los reyes y los profetas y el desarrollo de la sabiduría y de la Ley. Podremos considerarlos como el nacimiento, la adolescencia y la madurez de Israel.

## **El tiempo de la infancia**

El éxodo y el Sinaí constituyen la matriz en la que Yahvé engendra a su pueblo.

## **El alumbramiento de Israel**

La tradición bíblica afirma que antes del éxodo Israel no es aún el pueblo de Dios y que llega a serlo en este acontecimiento. Sabemos poco sobre las circunstancias de esta liberación, pero Israel ha reconocido en ella la elección de Dios. Este acontecimiento fundacional equivale a una adopción: "Dirás al Faraón: Así dice Yahvé: Israel es mi hijo primogénito, y yo te ordeno que dejes salir a mi hijo, para que me sirva" (Ex 4,22).

## **La Ley del Sinaí**

Adán en el Edén recibió la prohibición fundante. Israel en el desierto recibió la Ley del Sinaí. Este acontecimiento constituye el relevo del éxodo y tiende a que la libertad adquirida se mantenga en todo su esplendor sin la intervención continua de Dios. La Ley se convierte así en el principio activo que permite actualizar en el espacio y en el tiempo la salvación dada de una vez en el paso del mar. Reducida a su más simple expresión, la Ley consiste en el amor exclusivo de Dios, o sea, en la lucha contra la idolatría en todas sus formas. Las prescripciones de la parte legislativa del Deuteronomio (caps. 12-16) salen de ahí.

## **La sanción**

Observar o desobedecer esta Ley trae consecuencias positivas o negativas. La observancia produce la dicha: posesión del país, crecimiento, sabiduría, larga vida en la tierra prometida (Dt 4,1). Y a la inversa, la desobediencia provoca la pérdida de todos los bienes: diversas maldiciones, y -lo peor- posible vuelta a Egipto (Dt 28,58-60).

Dios ha alumbrado a Israel y lo ha puesto frente a una opción. El pueblo guardará a veces un gusto amargo de cómo le corrigió su padre durante su infancia. El bastón o el cayado de este Dios-pastor ha servido a menudo eficazmente para volver al recto camino a este hijo rebelde.

### **El tiempo de la adolescencia**

El tiempo de los reyes y profetas viene a ser el de la adolescencia de Israel. Durante este período, Israel adquiere una nueva autonomía y toma iniciativas. Si las intervenciones divinas se hacen menos frecuentes, Yahvé aumenta su ternura, dejando estallar su cólera cuando Israel traspasa los límites o alegrándose de verle obrar bien.

### **La institución de la monarquía**

El establecimiento del régimen monárquico, tal como se nos relata en 1 S7-12, bien pronto ha sido objeto de interpretaciones contradictorias. Está claro que nuevas necesidades políticas y militares requerían un sistema de gobierno mejor adaptado. Y la monarquía presentaba muchas ventajas sobre el anterior. En esta época Palestina se parecía a una piel de leopardo, a una especie de "gruyère" continuamente roído o por los cananeos que ocupaban la tierra, o por los filisteos que habían llegado allá casi al mismo tiempo que Israel. Los filisteos disponían de medios muy superiores a los de Israel en industria y economía, pues poseían el monopolio del hierro. Constituidos en tribus bastante independientes, los hebreos no estaban apenas equipados militarmente ni organizados políticamente para afrontar el peligro filisteo. Debían dotarse de un poder central capaz de federar las tribus.

### **La ley del rey**

Portavoz de una tradición más teocrática, Samuel denuncia los peligros de la realeza, que amenazaba la identidad de Israel, como lo atestigua el texto de Dt 17, 14-20, llamado "la ley del rey". Hoy se hablaría de secularización: "Israel quiere ser como las otras naciones". Otro peligro amenazaba: ¿no iban los reyes a tener el lugar que hasta entonces ocupaba Yahvé? Marcel Gauchet ha analizado este fenómeno: "Con la aparición del Estado, entra en la esfera humana lo otro religioso, penetra en ella y se materializa en ella. Antes la ruptura religiosa pasaba entre los hombres y sus orígenes, con lo que prevenía una división entre ellos. Con la emergencia de un aparato de dominación, comienza a pasar entre los mismos hombres y los separa unos de otros. Dominadores y dominados, los que están del lado de los dioses y los que no lo están. El poder de unos en nombre de los dioses es el comienzo -¡tímido y disimulado! pero irreversible- de un poder de todos sobre los decretos de los dioses (...). Con el Estado, se entra en la era de la contradicción entre la estructura social y la esencia de lo religioso. Instrumento decisivo de la captura de los dioses en las redes de la historia, la dominación política habrá sido la palanca invisible que nos hace caer fuera de la determinación religiosa".

La realeza se inauguró tras ásperas discusiones y con ciertas condiciones: no demasiados impuestos, no demasiados caballos (= guerra), no demasiadas mujeres

(alianzas extranjeras) y que el rey se considere como el lugarteniente de Dios. Con este sistema, Dios sigue salvando a su pueblo, aunque con otras modalidades. Si el pueblo había escogido la institución, Yahvé se reserva el derecho de escoger los reyes.

### **La transgresión**

Sin contar con David y Salomón, que quedan fuera de concurso, la historia deuteronomista advierte que todos los reyes de Judá y de Israel transgredieron la Ley a excepción de cuatro: Asá, Josafat, y sobre todo Ezequías y Josías. Las faltas más notables de los otros fueron: la idolatría y la explotación de los pobres. En las necrológicas de los reyes se repite la fórmula: "Hizo lo que el Señor reprueba. Repitió a la letra los pecados que (Jeroboán), hijo de (Nabat), hizo cometer a Israel; imitó su conducta" (2R 13,11).

### **La sanción**

La sanción tardó, pero fue ineluctable. El reino del Norte desapareció el 721 con la toma de Samaria por los asirios, que el narrador atribuye a la transgresión de la Ley: "Por no haber obedecido al Señor, su Dios, y haber quebrantado su pacto; no obedecieron ni cumplieron lo que les habría mandado Moisés, siervo del Señor" (2R 18,12).

La toma de Jerusalén por los babilonios en 586 y los diversos exilios que siguieron dependen de las mismas causas. El narrador advierte: "Sin embargo, el Señor no aplacó su furor contra Judá, por lo mucho que le había irritado Manasés. Yahvé decidió: También a Judá, apartaré de mi presencia, como hice con Israel; y repudiaré a Jerusalén, mi ciudad elegida, y al templo en que determiné establecer mi Nombre" (2R 23, 26-27).

### **La institución profética**

La adolescencia es un tiempo de difícil relación con la Ley y el educador ha de tener mucha destreza y mucha ternura. Sin bajar la guardia de sus exigencias, Dios prodiga a su pueblo valor y afecto. Este es el papel principal de los profetas: atestiguar que ciertos comportamientos actuales pueden tener consecuencias felices o desgraciadas. Pero este anuncio se desarrolla en un clima de ternura o de reproche, pues los profetas dejan transparentar la pasión de Dios en el doble sentido del término: su sufrimiento y afecto, a veces también su cólera. "Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, mi amor no se retirará de ti ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere " (Is 54, 10).

Con los reyes y los profetas Dios pudo acompañar a su pueblo en su crecimiento y lo hizo responsable. Es verdad que no tuvo un éxito completo, pero en los momentos más trágicos de la crisis Dios no desesperó. Cuanto más se endurece Israel, más Dios se enternece y se aproxima para ayudarlo. Muchos padres lloran por sus hijos adolescentes. En los profetas pueden encontrar palabras -palabras de Dios- para expresar su angustia.

## **El tiempo de la madurez**

Por su culpa, Israel lo echó todo a perder. Dilapidó la herencia de Dios. Bien es verdad que volvió del exilio y que las antiguas instituciones conocieron un esplendor nuevo. Por poco tiempo. El período que siguió fue un tiempo sin historia. No es que no pasase nada. Sino que nada digno de mención registró la Biblia entre la segunda misión de Nehemías el 444 y el 195. En adelante Dios irá a la cabeza de su pueblo de un modo distinto. Pues en esta época la sabiduría toma el relevo y comienza el reino de la *Thora*. El primer movimiento fue más centrífugo y capaz de asimilar el segundo más centrípeto e identificador. Pero entre los dos pusieron fin a la educación de Israel y lo hicieron un pueblo culto.

## **La sabiduría**

*1. El método sapiencial.* Si las tradiciones sapienciales se remontan a la más antigua tradición de la historia de Israel, no se impusieron de verdad sino después del exilio y durante la diáspora. La sabiduría se encuentra en libros como Proverbios, Job, Qohélet, Ben Sira y Sabiduría. Pero es más una actitud intelectual, un arte de vivir. Se trata menos de transmitir un saber que una destreza. Son textos que confían en el tiempo e intentan ponerse de acuerdo con los diversos temperamentos. Esto exige del maestro finura de espíritu y apertura. Lo que aquí importa es cómo estar en su sitio en sociedad o en familia, cómo educar los hijos, cómo portarse con la mujer, cómo administrar las riquezas y los reveses y, sobre todo, cómo responder a dos cuestiones fundamentales: ¿qué es la vida y la dicha? ¿cómo evitar la muerte y la desgracia? La sabiduría no da respuestas prefabricadas. Pero permite que el hombre salga de apuros en cualquier circunstancia.

*2. La primacía de la razón.* La sabiduría se distingue de los otros modos de educación de Dios porque en ella prima la razón y la reflexión. El discípulo se ha de decidir solo, sin una autoridad exterior que le dicte lo que ha de hacer. Los sabios realizan su trabajo intelectual al margen de la revelación y de los saberes que se remiten a ella. Los que se extrañan de esto tienen a mano un texto bíblico y el comentario que de él hace S. Juan de la Cruz. En Ex 18 se cuenta que Moisés administra justicia a todo el pueblo. Pese a ser agotadora, la jornada le resulta corta. Su suegro -un madianita, luego un no judío- le aconseja practicar la subsidiaridad reservándose los asuntos más importantes y confiando los otros a los sabios. Moisés lo hace así. Juan de la Cruz se pregunta cómo Dios, tan amigo de Moisés, no le había dado este consejo. Dios aprobó esta decisión. Y esto pese a no haberle dicho nada, pues era algo que podía comprenderse por la razón. Y concluye: "Porque Dios quiere siempre que uno se sirva de ella tanto como se pueda".

*3. Apertura a lo universal.* La sabiduría no tiene su cuna en Israel. Viene de Egipto, de Mesopotamia y de Grecia. No es la primera vez que Israel toma prestado de su entorno. Con la sabiduría Israel entra resueltamente en diálogo con otras culturas. La literatura sapiencial ofrece distintas alternativas al problema de la inculturación: Sb es más bien helenizante, Pv 1-9 pone el acento sobre el exclusivismo yahvista y Ben Sira es más judaizante. A través de esa variedad, se plantea la cuestión de cómo confrontarse a otras culturas o religiones sin perder la propia identidad. Esto supuso para Israel cambios teológicos insospechados.

4. *La relación con la Ley.* La Ley no ha desaparecido. Ciertamente que el sabio raramente se apoya sobre los grandes principios -es tarea del escriba- ni hace juicios -es misión del profeta-. Pero tampoco da recetas, sino que proporciona elementos de juicio y apunta puntos de vista. Sabe que ninguna solución se impone. Nadie nos ahorra la responsabilidad de la propia decisión. Importante para los problemas que actualmente plantea la ética.

## **La Thora**

La sabiduría tiene, pues, una actitud de apertura, que implica posturas de compromiso. La tendencia centrífuga puede salirse por la tangente. Por esto no satisface a todos. De la reivindicación de pautas claras se originará otra fuerza, en este caso centrípeta y normativa: el reino de la *Thora*. Esta palabra es difícil de traducir y puede designar tres cosas: el conjunto de la Biblia, el Pentateuco y los elementos legislativos del Pentateuco. Para nosotros aquí la *Thora* comprende el Pentateuco articulado en leyes y narraciones.

1. *La Thora como narración.* Las narraciones del Pentateuco constituyen un conjunto de promesas hechas a los patriarcas o al pueblo. Pero ellas no se realizan en el Pentateuco mismo. El libro de Josué representa sólo un cumplimiento parcial: las arras de la realización total. La *Thora* queda abierta, pues, al porvenir y mantiene una tensión hacia lo que no ocurre nunca.

2. *La Thora como ley.* El Pentateuco encierra toda la legislación de Israel. Da contenido a la espera, que no puede reducirse a pura pasividad. A la vuelta del exilio era necesaria una fuerza espiritual movilizadora, que detuviera la decadencia e invirtiera la tendencia. Esta fuerza fue la *Thora*. Israel tomó conciencia de que el Pentateuco -la *Thora* por excelencia- no incluía ni la conquista de Canaán por Josué ni la de Jerusalén por David, sino que lo que nunca poseyó -el Sinaí- era lo que no perdería nunca.

La *Thora* va a proporcionar al judío en diáspora un medio muy apto para mantener su identidad, sin aquellos signos que, como la tierra y el culto, aseguraban la coherencia del pueblo. Con los 613 preceptos de la *Thora* puede uno hacer frente a cualquier situación. Pues la *Thora* rige la existencia toda del judío: la manera de vestir, el alimento, el matrimonio, y, sobre todo, la distribución del tiempo mediante la alternancia "días de la semana - sábado". Al reemplazar el Templo, la Sinagoga se convierte en el lugar en que cada comunidad se reúne para orar y escuchar los comentarios de los rabinos. Esta institución va a permitir la eclosión de los grandes maestros del *Talmud*, que se convertirá a su vez en norma de toda la enseñanza futura.

## **Conclusión**

Una misma convicción atraviesa toda la Biblia: Dios se ha escogido un pueblo para tratarlo como hijo, hacerlo adulto y libre. Para llegar a esto ¡cuánto amor, cuánta paciencia, cuánta imaginación ha tenido que desplegar! Muy próximo y directivo en la infancia, le deja más iniciativas durante su crecimiento. Para permitir que llegue a su madurez, le abre horizontes más amplios y le conduce a una mayor autonomía mediante la Sabiduría y la *Thora*.

Hacer de un niño un adulto responsable no es tarea fácil. A menudo habrá que adaptarse a situaciones nuevas. Los padres y los educadores saben que cada hijo es único. Saben también que lo que va bien con el mayor fracasa con los hijos menores. Con respecto a Israel, Dios ha procedido con inteligencia y amor, pero sometiéndose a la contingencia de la historia humana. Ha sabido tratar a un pueblo de dura cerviz para hacer de él su pueblo desvelándole la insondable riqueza de su ternura, para que él sirva de lazo con toda la humanidad. El secreto de la pedagogía divina puede resumirse en las palabras que el yahvista pone en boca de José: "Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien para dar vida. a un pueblo numeroso, como hoy somos" (Gn 50,20).

**Tradujo y extractó: TEODORO DE BALLE**